

# El mensaje de Francisco: entre la transgresión y el lío, una gran diferencia.

por Jesús María Silveyra

Hace pocos días, durante la Jornada Mundial de la Juventud realizada en Río de Janeiro, el Papa Francisco, invitó a los jóvenes a “hacer lío” en sus diócesis. Esto lo dijo ante miles de argentinos, reunidos adentro y afuera de la catedral metropolitana de aquella ciudad, utilizando un argentinismo, es decir una expresión bien argentina, como diciendo: “hagan barullo o generen un cierto alboroto”, para que la Iglesia se mueva, salga del templo, vaya a la calle al encuentro con lo que él llama la “periferia existencial”, donde vive no sólo el hombre alejado de Dios, sino todo el que sufre ya sea física, afectiva o materialmente. Lo dijo en ese contexto, agregando: “si la Iglesia no sale, se convierte en una ONG y la Iglesia no puede ser una ONG”.

Posteriormente, muchos políticos argentinos comenzaron a “colgarse” de la frase papal, acomodándola según el caso. Por ejemplo, la candidata a diputada, Elisa Carrió, dijo: “nacé para hacer lío”, auto referenciándose quizá, porque se ha pasado buena parte de su vida política realizando denuncias contra la corrupción de los funcionarios de turno, sin mucho resultado en el terreno judicial (recordemos que la Justicia en la Argentina, no se caracteriza por aplicar penas en el momento en que suceden los hechos, sino que se asemeja al llamado “juicio de residencia” de la época colonial, que se hacía una vez que los funcionarios dejaban sus cargos públicos, aunque a veces ni eso siquiera).

Pero volviendo al tema inicial, lo que me llamó mucho la atención, fue la expresión de la señora presidenta de la República, comparando a su marido, el difunto Néstor Kirchner, con el Papa Francisco, al decirle a los jóvenes: “Néstor también les dijo que transgredan”. Huelga decir que no es lo mismo, “hacer lío”, que “transgredir”, ya que en el segundo caso, se estaría hablando de “quebrantar” o “violar”, un precepto o una ley, tal como nos indica el diccionario de nuestra lengua. Si bien lo que dijo la Presidenta, llamó mi atención, debo confesar que no me sorprendió, ya que el oficialismo ha hecho un culto de la transgresión permanente, no para “ir al encuentro del otro” como invitó a los jóvenes argentinos el Papa, sino para tratar al otro como un enemigo a quien hay que vencer en esa “batalla eterna” en la que, lamentablemente, se siente inmersa la señora Cristina Fernández de Kirchner. Casi podría decirse que la invitación a la transgresión, forma parte de la “cultura del desencuentro”.